

UNA RENOVACIÓN EVANGÉLICA MISIONERA PARA SER "ARTESANOS" DE ESPERANZA

El Mensaje para el Domund 2025, último documento misionero del papa Francisco, es un bello texto, sencillo y al mismo tiempo profundo, que ha venido a ser su **"testamento espiritual misionero"**. Está totalmente inmerso en el itinerario del Jubileo, con su hermoso lema "Peregrinos de la Esperanza", y parece continuar el camino de renovación misionera propuesto por Francisco a la Iglesia en sus Mensajes desde 2022, que deben leerse y meditarse conjuntamente. Hay que tener en cuenta, además, su tono muy personal, con dos cordiales agradecimientos: uno a los misioneros *ad gentes* y otro a todos los fieles, a los que exhorta a participar activamente "en la común misión evangelizadora".

El Papa parte de **Cristo** para explicar a todos **el modelo y el fundamento de la esperanza cristiana**. Este punto debe ser subrayado, ante la invitación a renovar el celo misionero y la espiritualidad en todos los bautizados. El centro de gravedad de toda vida y misión cristiana debe seguir siendo siempre Cristo, en quien estamos llamados a fijar la mirada, especialmente en el tiempo jubilar.

Desde Cristo como esperanza, Francisco pasa a explicar la **identidad de los cristianos como "misioneros de esperanza entre los pueblos"**, citando el famoso comienzo de la constitución *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II. En esa perspectiva y espíritu de compartir las alegrías y las esperanzas de la humanidad, muchos misioneros y misioneras han muerto y siguen trabajando en diversas partes del mundo; es esto lo que da pie a Francisco para darles las gracias de un modo realmente emotivo.

El Papa quiere aclarar a todos, especialmente a los directamente implicados en la misión evangelizadora, la verdad sobre la esperanza cristiana que hay que testimoniar con valentía: los cristianos estamos llamados a **señalar y acercar a todos las realidades divinas y trascendentales** como cumplimiento último de la esperanza de cada corazón. Así, continúa exhortando a todos los discípulos-misioneros de Cristo a realizar acciones concretas para ofrecer y animar la esperanza cristiana en el mundo.

Francisco insiste en el "estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la *relación personal* con los hermanos y las hermanas en su *situación concreta*". Esas son dos expresiones clave, porque los cristianos, discípulos-misioneros de la esperanza, somos transmisores a los otros de las gracias concretas de Dios en Cristo. Para **vivir como portadores y constructores de esperanza por vocación**, estamos llamados a ser cada vez más "signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero". Los misioneros de la esperanza son, por tanto, también y sobre todo, misioneros de la misericordia divina.

Los cristianos
estamos llamados a
señalar y acercar a todos
las realidades divinas como
cumplimiento último
de la esperanza
de cada corazón.

Francisco dedica el último apartado de su Mensaje a **tres caminos principales para renovar la espiritualidad misionera de la esperanza**. Es necesario subrayar la importancia de esta parte: todos los bautizados son invitados por el Papa a ser los primeros en formarse para poder realizar el altísimo honor de ser, con Cristo y en Cristo, portadores y restauradores de esperanza en el mundo.

Ante todo, **“es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual”**; vivir cada vez más intensamente “cada celebración eucarística y sobre todo el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico”. Hay aquí una descripción muy hermosa de los cristianos como “gente de primavera”, “bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia”.

La segunda forma de renovación es **orar, una manera sencilla pero siempre eficaz de vivir y transmitir la esperanza en la misión**. El Papa apunta concretamente a hacerlo también y sobre todo “con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos”, porque estos “nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos”.

La tercera vía de renovación se refiere a **la realización de la misma misión de evangelización, un “proceso” de carácter “comunitario”**, “como el carácter de la esperanza cristiana”. Es necesario continuar la formación permanente de la fe cristiana hasta su madurez, capaz de generar a Cristo en los demás; y también, operar cada vez más de manera sinodal, ya que la misión evangelizadora es “una obra que requiere comunión de oración y de acción”. Es hermoso el pensamiento del Papa: la esperanza cristiana es comunitaria, como también lo es la misión cristiana de la esperanza.

En este contexto de renovación del espíritu sinodal, el Papa **recomienda de nuevo el servicio de las OMP** “en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares”. De paso, agradece a todos los fieles “de corazón” su participación y aportación de oración, sacrificios y dinero a la misión de evangelización de la Iglesia universal.

Todos los bautizados, y en particular los misioneros, estamos **llamados a renovar nuestro fervor por el anuncio de Cristo, nuestra esperanza, al mundo**.

Pero esta renovación evangélica misionera comienza por nosotros mismos: “Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser «artesanos» de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz”. Debemos fijar constantemente nuestra mirada en Cristo para ser “formados” en su escuela y luego “enviados” al mundo para animar la esperanza con diversas acciones concretas bajo la guía e inspiración del Espíritu Santo. ●



P. Dinh Anh Nhue Nguyen



P. Dinh Anh Nhue Nguyen, OFMConv
Secretario General de la Pontificia Unión Misional